

Garzón carga contra la carne y los lácteos y pide reducir al 50% su consumo

- Se ampara en un informe, encargado ex profeso por el ministerio, que señala a la alimentación como la mayor responsable del daño ambiental
- Elude hacer recomendaciones sobre el uso del transporte o la calefacción

JOSÉ RAMÓN NAVARRO PAREJA
MADRID

Menos carne, menos lácteos y más dieta mediterránea. Es la recomendación que ayer daba el ministro Alberto Garzón a partir del informe «Sostenibilidad del Consumo en España» que presentó en el ministerio de Consumo. El trabajo, elaborado de forma conjunta por el ministerio y el Joint Research Centre (JRC), un organismo de investigación de la Comisión Europea, establece que el mayor impacto en la huella de consumo en España proviene de la alimentación.

Según el estudio, la alimentación representa, con datos de 2018, el 52,1% del impacto ambiental (con un mayor influencia de las carnes y los lácteos), por delante de la movilidad (asociada especialmente al uso del transporte privado), con un 17,1% y la vivienda (en la que influye de manera significativa el uso de la calefacción), con un 16,2%. Unos resultados que, casualmente, parecen refrendar las obsesiones de Garzón desde que llegó al ministerio: perseguir el consumo de carne y condenar la ganadería intensiva en España.

La orientación del informe se hace todavía más evidente cuando, después del análisis pormenorizado de 16 indicadores de impacto, se proponen solo tres escenarios «más sostenibles»: la «modificación de las dietas», la «ecoinnovación en los electrodomésticos» y el

Garzón eludió hacer referencia al consumo de vino y aceite que también impactan en el daño ambiental, según el texto

reciclaje y la reutilización. Pero ni rastro de recomendaciones para campos que tradicionalmente han impactado sobre la huella de consumo como el uso del coche privado o la calefacción de los hogares. Así, de acuerdo al informe «una sustitución del 25% de productos de origen animal por productos de origen vegetal puede implicar una disminución cercana al 20% en impactos como el agotamiento de la capa de ozono, la eutrofización terrestre o la acidificación y el 15% en otros como la emisión de partículas, la eutrofización marina o el cambio climático». Incluso, si la sustitución de la carne por vegetales «fuese del 50%, el grado de disminución en esos mismos impactos se situaría entre el 30% y el 40%».

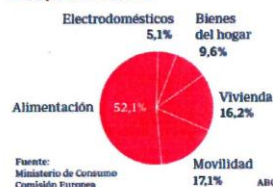
Solo un 1% para el reciclaje

Una reducción muy significativa que sorprende cuando se compara con las ventajas que supondría un cambio de hábitos en el reciclaje. De acuerdo a los datos facilitados por el ministerio, «los escenarios de recolección, reciclaje, reutilización y reparación ofrecen posibilidades de disminución de impactos que alcanzan cifras entre un 1% y un 5%». Unos números paupérrimos, en comparación con el 30 y el 40% que produciría la disminución del consumo de carne, y que fuentes del ministerio explican desde la idea de que «España ya lo hace bien en cuestiones de reciclaje, por lo que los escenarios de mejora no son tan notables como en el campo de la alimentación». En la práctica, el que la alimentación tenga tanto peso en el impacto de la huella de consumo no es una particularidad española, sino que se desprende como una de las conclusiones de la propia herramienta que el equipo de trabajo ha utilizado para realizar el estudio. «El consumo de alimentos



Huella de consumo de España

Índice ponderado de 2018



Fuente: Ministerio de Consumo, Comisión Europea

se convierte en el principal impulsor de los impactos generados por el consumo de los hogares, seguido de vivienda (especialmente para la calefacción de espacios) y movilidad (especialmente el uso de automóviles privados)», explica en sus conclusiones el documento de trabajo publicado en 2019 por el JRC, al que Garzón le ha encargado la adaptación al escenario español.

Incluso, el hecho de que en España el peso de la alimentación en la huella de consumo en 2018 sea del 52,1%, una cifra ligeramente superior a la media europea (que se sitúa en torno al 45%) no está relacionado con los malos hábitos nutricionales, como parece sugerir el ministerio. En realidad, se explica desde el hecho de que en nuestro país el impacto contaminante de la vivien-

da sea mucho más bajo (por el menor uso de calefacción gracias a las condiciones climáticas), al igual que en la movilidad, con un peso mucho menor en España que en países como Alemania, Reino Unido, Italia o Francia. «El impacto de la alimentación es muy similar en todos los países europeos, lo que cambia más significativamente, sobre todo en los países del norte, es el impacto de la vivienda, por la demanda de energía y el de la movilidad», explicaba a ABC Serenella Sala, jefa adjunta de la Unidad de Recursos Terrestres del JRC.

Además, cuando en la presentación del informe el ministro de Consumo invitaba a los españoles a consumir menos carnes y lácteos también obviaba datos que el propio documento pone de manifiesto. Lo mismo ocurrió cuando dijo que «parte de la solución está en la dieta mediterránea que es consustancial a la trayectoria de nuestro país pero que, en aras de desarrollos recientes se ha ido perdiendo».

Es cierto que los dos primeros productos de mayor impacto son las carnes y los lácteos, pero en tercer lugar se sitúan los aceites y las bebidas, entre ellos el vino, a los que Garzón no hizo ninguna referencia. Es más, el propio texto reconoce que el daño ambiental del aceite y el vino es alto «a pesar de

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSADORA



Garzón comparte un plato de jamón en la pasada Feria de Abril en Sevilla

que se consumen en cantidades menores en comparación con los productos de origen vegetal». Es decir, que no se puede confundir el impacto en la huella de consumo, que es lo que mide el informe, con el consumo total de ese alimento por la población. En la práctica, la dieta de los españoles sí incluye un consumo significativo de vegetales o los pescados y mariscos, en contra de lo que parece sugerir Garzón. De hecho, si se consultan los datos completos de toda la UE se puede comprobar que el impacto de la carne y los lácteos es mayor en países del norte de Europa, como consecuencia de su dieta.

Primer informe en la UE

El informe que ayer se presentaba es un encargo directo del ministerio al organismo europeo y, según explicó Garzón, es el primero en toda la UE que presenta datos desagregados de un país. Según pudo conocer ABC, el encargo se hizo hace aproximadamente un año. Hay que recordar que el pasado julio, Garzón cobraba notoriedad por un vídeo en el que pedía «comer menos carne para proteger la salud y el planeta», el mismo mensaje que ahora parece ratificar el informe. Una idea en la que siguió insistiendo más tarde, incluso cargó contras las macrogranjas en una entrevista en 'The Guardian'.

El informe encargado aprovecha la herramienta desarrollada por el JRC en 2019 para concretar la realidad española. El conjunto de datos de todos los países de la UE se relacionan con 16 categorías de impacto ambiental, que tienen en cuenta 168 productos. Entre esos indicadores se encuentran el cambio climático, la acidificación, la ecotoxicidad del agua dulce, el uso del suelo, el agotamiento de la capa de ozono, el material particulado, el uso de recursos fósiles, el uso de metales y minerales o el uso del agua, entre otros.

«Bastantes problemas tenemos los ganaderos para que nos ataque»

► El sector cárnico se muestra cansado de la «demagogia» del ministro de Consumo

DANIEL VERDÚ
MADRID

El último informe presentado sobre la sostenibilidad del consumo en España ha vuelto a encender la polémica entre los ganaderos a raíz de las declaraciones de Garzón sobre el consumo de carne y lácteos. Pedro Barato, presidente de la Asociación Agraria Jóvenes Agricultores (Asaja), calificó de «insostenible» la continuidad del ministro y aseguró que los informes «son de una dudosa profesionalidad». También criticó la «demagogia» del ministro cuando, para calmar los ánimos del sector, se hizo fotografías disfrutando del jamón. Desde Asaja afirman que el sector agrario «no va a aceptar más mentiras y ataques», ya que forman parte del sector que más valor ha añadido al país en los últimos años. Por último, Barato exigió que se valore la continuidad del ministro porque sus intervenciones no contribuyen para nada a mejorar las explotaciones ganaderas: «Demasiados problemas tenemos para que nos ataque».

Por otro lado, Miguel Padilla, secretario general de la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ga-

naderos (COAG) no entiende por qué los informes de Europa nunca muestran la parte positiva de la ganadería en nuestro país. «¿Las producciones exteriores no generan gases de efecto invernadero?», se pregunta. También, criticó las continuas declaraciones de Garzón en contra de la carne y de la producción: «Estamos cansados de que todas las intervenciones negativas sobre nuestro sector vengan desde la misma persona». Padilla agregó, además, que los ganaderos españoles tienen las normas más restrictivas del mundo.

Ignasi Pons, adjunto a la dirección de la Federación Empresarial de Carnes e Industrias Cárnicas (Fecic), explicó que la industria lleva tiempo trabajando en una economía circular y sostenible y que «la prohibición o la disminución del consumo de carne no es la solución». Añadió que la industria cárnica española es un referente mundial y que el turismo viene por nuestra gastronomía. Argumentó que aunque los informes europeos fueran ciertos, «tenemos que lograr tener un país sostenible sin demonizar a ningún sector porque puede ocasionar problemas en el tejido laboral nacional si se disminuye el consumo de carne y lácteos». El ministro de Agricultura, Luis Planas, también se hizo eco de los testimonios de Garzón y dijo estar «orgullosos» de que haya «alimentos en cantidad y en calidad suficientes» para todos los ciudadanos.

La alimentación es lo que genera más impacto ambiental en España

La carne de cerdo y vaca encabeza la lista del estudio encargado por Consumo

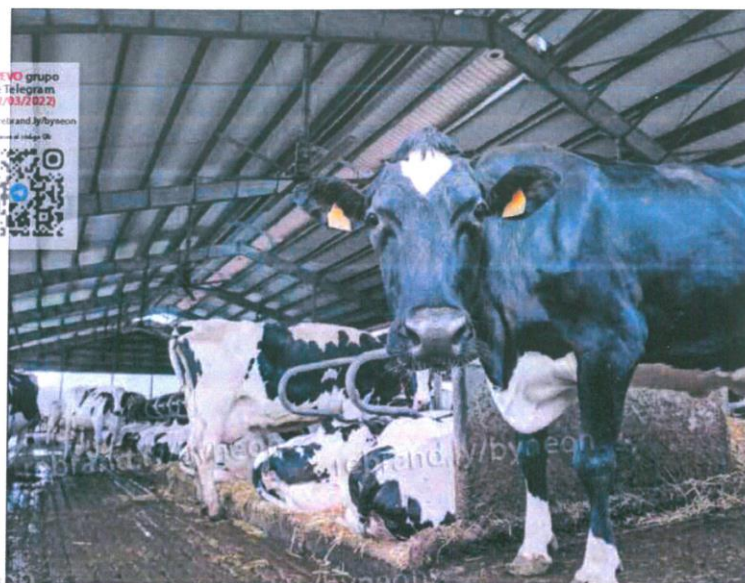
CLEMENTE ÁLVAREZ, Madrid
¿Qué tiene un mayor impacto de aquello que consumimos los españoles? Por lo general, se piensa que lo peor para el medio ambiente tiene que ver con tubos de escape de los coches, industrias con chimeneas humeantes o complejos aparatos electrónicos. Sin embargo, según una evaluación de los patrones de consumo en España presentada ayer por el ministerio de Alberto Garzón, son los alimentos los que están detrás de los mayores impactos ambientales en el país.

El trabajo ha sido coordinado por el Joint Research Centre (JRC), el centro de investigación de la Comisión Europea, a petición del Ministerio de Consumo, y evalúa lo que denomina la "huella de consumo de España" siguiendo la metodología de la propia institución europea. Los cálculos se realizan, con datos actualizados hasta 2018, tomando como referencia 164 productos, que son analizados en todo su ciclo de vida teniendo en cuenta no solo las emisiones causantes del cambio climático o la contaminación atmosférica, sino una combinación de 15 indicadores ambientales, entre los que están también el uso del agua, el agotamiento de la capa de ozono o la toxicidad humana con efectos cancerígenos. Una de las conclusiones es que la alimentación supone el 52,1% de la huella de consumo de España; seguida de la movilidad (el transporte), que representa el 17,1%; la vivienda (su construcción y los consumos asociados), con el 16,2%; los bienes del hogar (ropa, calzado, mobiliario), con el 9,6%; y los electrodomésticos (que incluye diferentes aparatos electrónicos, como el móvil), con el 5,1%.

Resulta imposible no asociar los resultados de esta evaluación con pasadas polémicas surgidas en torno a declaraciones del ministro Garzón por señalar el impacto ambiental de la carne o las macrogranjas. Pues, dentro de la alimentación, el trabajo identifica los productos de origen animal (carnes y lácteos) como los que tienen unos mayores impactos, relacionados sobre todo con las emisiones y la transformación del suelo en campos de cultivo (una importante causa de deforestación y pérdida de biodiversidad) en la producción de piensos utilizados en la ganadería. Específicamente, entre los alimentos, los que salen peor parados son, por este orden, la carne de cerdo, la de vaca y la de pollo.

Dentro del apartado de movilidad, los medios de transporte que más contribuyen a la huella de consumo de España según este índice son los turismos diésel, los de gasolina y el transporte aéreo continental. Aparte de la contaminación que generan, los coches diésel aparecen los primeros por ser más numerosos en el parque de vehículos del país en los años analizados. No se incluyen aquí los camiones, porque el transporte de mercancía se contabiliza dentro del análisis de ciclo de vida de cada producto concreto.

En lo que respecta a las viviendas, la evaluación considera que las que acumulan más huella son las multifamiliares construidas respectivamente entre 1970-1989, antes del 1945 y posteriores a 2010, así como las unifamiliares de los años 1970-1989. Esto tiene que ver con la superficie construida, los materiales, la eficiencia energética, el tiempo de uso o el número de edificaciones.



Una granja de vacas en Etxebarri (Navarra). / HANU BERSALUCE (GETTY)

Huella del consumo total de España por áreas



Fuente: Ministerio de Consumo.

EL PAÍS

La evaluación propone una dieta con más cereales, legumbres y huevos

El transporte aéreo y el diésel también dejan una importante huella

Dentro de los bienes del hogar, los productos que aparecen con mayor impacto son la ropa y los muebles, seguidos de los detergentes y los artículos de papel. Más en detalle, los tres con más peso en la huella de consumo de 2018 son las camisetas, los detergentes para la ropa y los muebles para el dormitorio.

Por último, en la categoría de los electrodomésticos, el aparato que aparece con mayor huella es la televisión, seguida de la nevera, el ordenador portátil, el teléfono móvil y el horno.

Anteriormente, el Joint Research Centre ya había realizado una evaluación de este tipo para el conjunto de la Unión Europea. No obstante, esta es la primera vez que se calcula la huella de consumo para un país en concreto, tras ser solicitado por el departamento de Garzón. Si se comparan

los resultados del trabajo de ahora con el que se hizo para el conjunto de la UE, se ve que la huella de consumo per cápita de España está por encima de la media europea en las categorías de alimentación (+26,3%) y electrodomésticos (+4,9%), y por debajo en las de vivienda (-29,0%), bienes del hogar (-15,3%) y movilidad (-5,5%).

La evaluación presentada ayer también analiza qué efectos tienen distintos cambios de hábitos para reducir esta huella de consumo. En el caso de la comida, el trabajo señala que la sustitución parcial de carnes y lácteos en la dieta por otros alimentos a base de cereales, legumbres y huevos puede reducir el impacto en todos los indicadores ambientales.

Si se analiza solamente lo que se produce dentro de España, el trabajo constata una reducción más o menos continua de los impactos ambientales internos entre 2010 y 2018. No obstante, en el cálculo de la huella de consumo del país se incluyen los impactos en el exterior de aquellos productos que se fabrican en otros países pero que se consumen aquí. En este caso, la tendencia es justo la contraria, con una fuerte subida a partir de 2013, tras los años de crisis económica.

El cambio climático reduce las horas de sueño

Las noches calurosas afectan más a los mayores, a las mujeres y a países empobrecidos

MIGUEL ÁNGEL CRIADO, Madrid
El estudio de millones de horas de sueño de miles de personas de casi todo el mundo confirma lo que dice la experiencia: cuanto más calor hace por la noche, peor se duerme. Pero los detalles de este trabajo recién publicado no eran tan evidentes: las personas de los países más pobres son las que peor lo tienen, junto a los mayores y las mujeres. Además, los autores del análisis, realizado durante tres años, han cruzado sus datos con las proyecciones climáticas y calculan que, para finales

de siglo, dormiremos más de 50 horas menos al año por culpa del aumento de las noches calurosas.

Investigaciones hechas bajo condiciones controladas han demostrado que la temperatura óptima para dormir ronda los 17-18°C. A partir de ahí, la calidad y cantidad de sueño empieza a resentirse. El exceso de calor compromete la termorregulación de la temperatura central del cuerpo (tronco y cerebro) por medio de la periferia, que usa la circulación sanguínea hacia las extremidades como mecanismo de re-

fresco. Esto tiene una serie de consecuencias que van más allá de la somnolencia. Pero no es fácil estudiar el impacto real de los factores climáticos en el sueño.

Un grupo de investigadores de universidades danesas y alemanas ha logrado que casi 50.000 personas de 68 países que utilizan pulseras que registran la actividad (dos modelos de un fabricante japonés) participaran en un proyecto que quería cruzar los datos registrados por el dispositivo con el tiempo que hacía en su lugar. La pulsera lleva un accele-

rómetro con el que se puede inferir cuándo uno se duerme y cuándo despierta. Esa información la relacionaron con un amplio abanico de datos del tiempo: temperatura de cada noche, máximas y mínimas de cada día, amplitud térmica entre ambas, si aquella jornada estaba nublado, hacia viento o la humedad relativa del aire. Los resultados de tanto cruce de datos los acaban de publicar en la revista científica *One Earth*.

El investigador de la Universidad de Copenhague (Dinamarca) y principal autor del estudio Kel-

ton Minor destaca que su trabajo supone "la primera evidencia a escala planetaria de que las temperaturas por encima de la media erosionan el sueño de los humanos". Esta erosión se produce sobre todo porque "el calor retrasa el momento en el que las personas se duermen y adelanta cuando se despiertan", añade. Así que se acorta la duración total.

"Bajo un escenario de calentamiento climático moderado (donde los humanos logran estabilizar la concentración emisiva) y sin más adaptación, estimamos que para 2099 cada persona puede perder un promedio de 50 horas de sueño por año debido a temperaturas nocturnas subóptimas", dice Minor. Los humanos de la muestra duermen en torno a 7,1 horas

Garzón vuelve a la carga contra la carne y los lácteos

Pide reducir a la mitad su consumo tras presentar un informe en el que se demoniza al sector ganadero por su impacto en el medio ambiente

EDITORIALES

GARZÓN, EL MINISTRO OBSESIVO

Inasequible al desaliento, Garzón ha vuelto a criminalizar a los sectores cárnico y lácteo para justificar su buenismo con el planeta. Puro intervencionismo ideológico como trasfondo

LA vacuidad del Ministerio de Consumo, que inexplicablemente sigue dirigiendo Alberto Garzón, volvió a ponerse ayer de manifiesto con un nuevo informe, esta vez apoyándose en un organismo de la UE, con el que vuelve a atacar a los sectores cárnico y lácteo. El documento, denominado 'Sostenibilidad del Consumo en España', está realizado de forma conjunta con Join Research Centre, un organismo de investigación de la Comisión Europea con el que Garzón ha determinado el «impacto en la huella de consumo». Y concluye que ese impacto dañino para el medio ambiente y la sostenibilidad, con toda esa palabrería hueca con la que suele adornar las competencias de un ministerio inútil, proviene de la alimentación. Nadie duda de que en buena lógica cualquier actividad humana tiene consecuencias en el medio ambiente. Negar algunas consecuencias evidentes del cambio climático tiene poco sentido a estas alturas porque son muchos los expertos que con rigor constatan el daño sistemático al planeta. Pero de ahí a que un irrelevante ministro español pretenda erigirse en guardián del planeta para nutrir de contenido su departamento va un trecho grande. Y más, si sus informes siempre concluyen con la criminalización de sectores determinantes de nuestra economía.

Sus ataques empiezan a resultar obsesivos. Cuando su ministerio sostiene que hay que comer «menos carne, menos lácteos y más dieta mediterránea», incurre en un alarde de ventajismo.

La dieta mediterránea está científicamente probada como ideal para la salud del ser humano. Y es notorio que un consumo excesivo o abusivo de carne, de cualquier producto en realidad, suele acarrear problemas. Pero si ese es el descubrimiento de Garzón, bien podría ahorrarse el contribuyente el coste de todo un ministerio porque no ha descubierto nada nuevo. No es que Garzón no tenga razón cuando afirma eso. Es que se la quita a sí mismo cuando lo hace con trampas. En el fondo subyace su enfermizo afán intervencionista. Y no ya sobre la conducta de las personas bajo la coartada de lograr un pretendido bien que nadie discute –la dieta mediterránea–, sino sobre la actividad de sectores alimentarios que si algo necesitan es apoyo del Gobierno y no una estigmatización ideológica constante. El daño a las inversiones y las exportaciones es grande.

Según el informe, el mayor porcentaje de impacto ambiental negativo corre a cargo de la alimentación; después, de la movilidad, por la incidencia en la utilización de los medios de transporte privados (no podía esperarse menos de Garzón); y finalmente, de la vivienda. Y añade que si se sustituyese el 25 por ciento de los productos de origen animal por otros de origen vegetal, la 'huella' dañina podría rebajarse un 20 por ciento, e incidir por ejemplo en la mejora de la capa de ozono. Y si la sustitución fuese del 50 por ciento, habría hasta un 40 por ciento menos de 'huella'. El informe no dice nada sobre la sustitución del cien por cien. Es de suponer que porque eso implicaría la suspensión de la construcción de viviendas, del transporte humano y de gran parte de la alimentación. Y Garzón no habrá querido llegar a tanto. Ironías aparte, los argumentos de Garzón son tramposos y adictivos. Pero sobre todo, son perjudiciales para sectores imprescindibles en nuestra producción.

Alberto Garzón vuelve a la carga y pide «menos carne y menos lácteos»

► El ministro de Consumo reclama un cambio de dieta que priorice los productos vegetales

I. de Antonio. MADRID

«La alimentación representa con diferencia el principal impulsor de los impactos ambientales generados, como media, por una persona en España». El ministro de Consumo, Alberto Garzón, volvió ayer a la carga contra la industria alimentaria española, a la que puso de nuevo en el disparadero ante la presentación ante el director general adjunto del Centro Común de Investigación de la Comisión Europea, Stephen Quest, de un nuevo estudio, amparado por su Ministerio, titulado «Sostenibilidad del consumo en España» que asegura recoger datos y recomendaciones de la Comisión Europea. Aunque los datos no están actualizados -se remiten a 2018-, los autores del estudio defienden que la alimentación supone el 52% del daño ecológico de la huella de consumo del país, un 26% más que en la Unión Europea.

En la presentación, Garzón volvió a hacer suyas algunas de las polémicas conclusiones de los especialistas que han analizado los datos de los indicadores de la huella de consumo -16 marcadores de



El ministro de Consumo, Alberto Garzón, ayer, durante la presentación del estudio

impacto ambiental como el cambio climático, la acidificación, la ecotoxicidad del agua dulce, el uso del suelo o del agua, la capa de ozono o el uso de recursos, entre otros-, y cargó las tintas contra los productores cárnicos y lácteos, a los que acusó de ser el principal vector del impacto ambiental, que el informe de Consumo atribuye, «fundamentalmente, al carácter altamente intensivo e industrial que presenta el sistema agropecuario, fuertemente dependiente del uso de recursos fósiles, de fertilizantes químicos y de grandes cantidades de agua».

En términos globales, los datos manejados en el informe inciden en que la alimentación pesó en el agotamiento de la capa de ozono un 79,6 %, los usos del suelo un

76,7%, la acidificación un 73,7% y el uso de agua otro 72,3%. Con este paraguas científico, Garzón entró de lleno en terreno pantanoso. Ante los presentes aseguró que debemos vivir «dentro de los límites del planeta» y que el consumo de alimentos debe estar «basado en la sostenibilidad», por lo que abogó por «cambios de patrones en la alimentación». En este sentido asumió algunos párrafos del estudio -que aseguró se basan en recomendaciones de la Comisión Europea- para reclamar un cambio de dieta que «sustituya una parte de los productos de origen animal por productos de origen vegetal», es decir, que se inicie de inmediato «un camino hacia dietas menos intensivas con productos menos lesivos ambientalmente».

Según el Ministerio, si se redujera en un 25% el consumo de los productos con un mayor impacto ambiental, «como la carne y los lácteos», y se complementara con una subida en el consumo de otros de origen vegetal, como las legumbres, podría tener un impacto positivo «muy significativo» con una disminución de cerca del 20% en el impacto ambiental en indicadores como el agotamiento de la capa de ozono o la acidificación.

Achaca a la industria alimentaria el 52% del impacto ambiental y pide reducir la «huella de consumo»

Si se sustituyera el 50% del uso del consumo de carne y lácteos, la rebaja en esos impactos sería de entre el 30% y el 40 %, lejos de las que se conseguirían con mejoras en los escenarios del reciclaje, la reutilización y la reparación (entre un 1% y un 5%).

En esta línea de recomendaciones, Alberto Garzón invitó a los ciudadanos a «volver a la dieta mediterránea» que, según aseguró, «se ha perdido». Para el ministro, «la ironía es que parte de la solución está en la dieta mediterránea, que es consustancial a la trayectoria de nuestro país pero que, en aras de desarrollos recientes se ha ido perdiendo».

Tras la alimentación, el estudio apunta a otras dos áreas como las mayores generadoras de impactos: la movilidad, que supone el 17,1% de la huella de consumo -por el uso del coche privado-, y la vivienda, con el 16,2 % -por el uso de calefacción, aire acondicionado o energía en general-. Las tres áreas suman más de cuatro quintas partes de toda la huella de consumo en España, el 85,3%, siempre teniendo en cuenta que son datos del año 2018. También destaca el peso de los electrodomésticos y la electrónica, categoría en la que se incluyen los móviles, en el uso de recursos minerales y metales (47%).

No es la primera vez que el ministro de Consumo es noticia por sus ataques a la industria alimentaria. En una entrevista en el diario británico «The Guardian», publicada el 26 de diciembre, aseguró que desde España se exporta carne «de mala calidad» y que las macrogranjas del país contaminan «el suelo y el agua». Las críticas le llovieron tanto desde la oposición como desde su propio Gobierno, que tuvo que salir al paso para asegurar que sus declaraciones eran a «título personal».

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRENSAS
Bastardo s.m. t. 904 779 88



Los presidentes de Urcacyl y Unión de Cajas Rurales tras el acuerdo. ICAL

AGRICULTURA

LAS CAJAS RURALES Y URCACYL IMPULSAN LAS COOPERATIVAS

La Unión Regional de Cajas Rurales de Castilla y León (UCAR) y la Unión Regional de Cooperativas Agroalimentarias de Castilla y León (Urcacyl) firmaron ayer la renovación del convenio de colaboración entre ambas entidades con el objetivo de impulsar la formación de jóvenes cooperativistas para favorecer el relevo generacional en el campo. Los presidentes de las dos instituciones, Ernesto Moronta y Fernando Antúnez, respectivamente, fueron los encargados de rubricar el acuerdo. Según Moronta, la Unión Regional de Cajas Rurales de Castilla y León es una asociación de cooperativas de crédito creada para representar a las cajas de la Comunidad y divulgar sus actividades. Dentro de sus intereses, incorpora el de «facilitar a las cooperativas agroalimentarias medios financieros que contribuyan a su desarrollo económico y empresarial en la región». /ICAL

Castilla y León con 65,6M€ es la que más recibe para desarrollo rural

VALLADOLID

El consejero de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, Gerardo Dueñas, trasladó a las organizaciones profesionales agrarias, durante la celebración del primer Consejo Regional Agrario de la presente legislatura, los programas a los que se destinarán los 65,6 millones concedidos a Castilla y León en la última Conferencia Sectorial de Agricultura, que confirma a la comunidad castellana y leonesa como la que más fondos recibirá entre todas las autonomías, informa Ical.

Según Dueñas, los programas de desarrollo rural obtendrán 29,55 millones, mientras que para las ayudas excepcionales para paliar las consecuencias de la crisis derivada de la invasión en Ucrania se destinarán 23,81 millones. Como apoyo al sector vitivinícola, se dedicarán 7,69 millones, mientras que el programa escolar para consumo de frutas, hortalizas y leche recibirán 760.000 euros. Por su parte, 640.000 euros se destinarán a la prevención y la lucha contra las plagas, para el fomento de la apicultura 620.000 y para la erradicación de las enfermedades de los animales se invertirán 1,85 millones.

> ESPECIAL CALIDAD PASCUAL



Vivesoy comenzó a impulsar los cultivos de soja de origen nacional hace más de quince años. / EL MUNDO

BOOM DE LA SOJA

La proteína vegetal que adoran los flexitarianos

Las personas que se decantan por un mayor consumo de productos vegetales siguen aumentando en España, provocando un incremento del consumo de alimentos ricos en proteínas de origen vegetal, como es el caso de la soja

E.M./VALLADOLID

La proteína vegetal está de moda en España, y mucha 'culpa' es de los flexitarianos. Con un consumidor cada vez más preocupado por la nutrición y el bienestar, especialmente tras la pandemia y el confinamiento, el consumo de proteína vegetal está viviendo un auténtico 'boom' en nuestro país. De hecho, según estudios recientes como el de Ainia Consumer, esta clara tendencia hacia la dieta flexitariana se refleja en un aumento del número de consumidores que se consideran omnívoros, pero que han comenzado a reducir el consumo de carne. Tanto es así que ya el 66% de consumidores combina a diario la ingesta de proteínas de origen vegetal con la de origen animal.

Solo entre 2019 y 2021 el número de consumidores que se consideraban veganos, vegetarianos o flexitarianos aumentó un 34%, hasta los 4,2 millones de personas en nuestro país.

Ante esta situación, los expertos en nutrición recomiendan mantener un equilibrio en el origen vegetal y animal de la proteína que ingerimos. Además, en España tenemos un activo fundamental con nuestra dieta mediterránea, que contempla un aporte equilibrado de proteínas.

UNA ALTERNATIVA PERFECTA

Esta clara tendencia hacia un mayor consumo de proteínas de origen vegetal y sus beneficios nutricionales está provocando un auténtico boom de legumbres como la soja. Esto se debe no solo a su cantidad de proteína vegetal, sino también a su calidad y a la variedad de aminoácidos que contiene, destacando también la presencia de fibra y vitaminas. De hecho, la soja es la legumbre que más proteína tiene, hasta un 44%, lo que la convierte en una alternativa ideal a la proteína cárnica para los consumidores, bien flexitarianos o que quieran reducir su consumo de carne. Pero su éxito no solo se explica por sus características nutricionales, sino que también guarda relación con los beneficios de su producción.

La soja ofrece a los pequeños agricultores una alternativa para diversificar sus cultivos con una legumbre bastante rentable. De hecho, de una semilla de soja sembrada, se puede llegar a cosechar aproximadamente 225 semillas, y su cultivo necesita menos agua que otros cultivos como patata, remolacha, maíz. Algo que también mejora la sostenibilidad medioambiental de los cultivos, no solo en el plano de los recursos hídricos, sino también porque

reduce el uso de fertilizantes al generar hasta el 80% de sus necesidades de nitrógeno de manera natural.

Estos beneficios están teniendo su reflejo también en el campo español. A pesar de la percepción generalizada es que la soja es un producto importado, en España sí existen cultivos de esta leguminosa. Y no solo eso, sino que el aumento de su consumo, sus múltiples salidas comerciales y su rentabilidad están convirtiendo a la soja en un cultivo especialmente atractivo para los agricultores españoles.

UN CULTIVO MADE IN SPAIN

Esto no siempre fue así. Hasta 2005, el cultivo de soja en España estaba prácticamente extinguido. Sin embargo, Pascual, compañía de referencia en el sector agroalimentario español, a través de su marca de bebidas vegetales Vivesoy, comenzó a impulsar los cultivos de soja de origen nacional hace más de quince años. En la actualidad, Pascual trabaja con 136 agricultores de soja locales, alcanzando cerca de 1.300 hectáreas de cultivos en regiones como Castilla y León, Extremadura, Aragón, Navarra y Cataluña. De

la misma manera, Vivesoy apoya la producción 100% local de avena, almendra y otras variedades de frutos secos que para sus bebidas vegetales.

Tal y como afirma Pablo Redondo, responsable de Compras Agro de Pascual, «la compañía hoy puede presumir de que el 100% de la soja que se produce para consumo humano en España proviene de cultivos promovidos por Pascual». Una apuesta por el cultivo nacional que además impulsa las economías rurales y pone en valor el papel del sector primario para fijar población en el campo español y frenar fenómenos como el de la España Vacía, es decir, la pérdida de población y actividad económica en el agro español.

«El consumidor está cada vez más informado acerca de lo que come, su origen y sus aspectos nutricionales. Es una tendencia que no para de crecer y la preocupación por el propio bienestar va a ser cada vez más un driver fundamental en las decisiones de compra», afirma Elena Garea, directora de Nutrición y Salud de la compañía. «Un consumidor más exigente y consciente va a significar un aumento del consumo de soja en España por los beneficios que presenta como alternativa proteica», concluye.

Entonces, ¿seguiremos viendo crecer la producción y el consumo de soja en España? Todo apunta a que sí. No solo por ser un cultivo que ofrece posibilidades de diversificación para el agricultor local, sino por la creciente demanda por parte de un consumidor cada vez más concienciado con la sostenibilidad y una alimentación saludable y equilibrada. La soja... y los flexitarianos han llegado para quedarse.



Competencia descarta que las petroleras hayan aprovechado la bonificación para subir los precios

Ante la advertencia de Calviño, la CNMC constata un encarecimiento por las alzas mundiales, que ya se han comido seis de los 20 céntimos de la ayuda

JOSÉ M. CAMARERO

MADRID. El precio de los combustibles sigue subiendo sin que la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC) haya podido constatar que las compañías petroleras se estén aprovechando de la bonificación puesta en marcha por el Gobierno a principios de abril para amortiguar la subida del diésel y de la gasolina. Por ahora, el organismo supervisor no ha detectado ese

comportamiento que trataría de engordar los precios en un contexto en el que cuentan con una ayuda estatal mínima de 15 céntimos de euro por litro y de hasta 20 en el caso de estaciones de servicio de pymes.

Esa insinuación fue lanzada por la vicepresidenta económica, Nadia Calviño, a principios de mes, cuando el Ejecutivo comprobaba cómo los precios en los surtidores seguían incrementándose y comenzaban a comerse una parte de la bonificación. En este escenario, la ministra de Economía advertía a las empresas energéticas de que si estaban subiendo precios «absorbiendo» las ayudas, el Gobierno suprimiría sus iniciativas sin prolongarlas más allá del 30 de junio. «Hay que ana-

lizar cuáles son las medidas más eficaces y si vemos que alguna hace que se mantengan los costes porque los operadores están subiendo precios y absorbiendo esas ayudas, la retiraremos», indicó.

Desde la entrada en funcionamiento de la bonificación, la CNMC está estudiando aún más de cerca de lo habitual los márgenes brutos de los carburantes, para evitar ese posible 'efecto absorción'. Tras realizar ese estudio en las últimas semanas, lo que ha observado es, más bien, una contención de los márgenes e incluso un estrechamiento de los mismos, según fuentes del organismo consultadas por este diario. La Comisión incluso apunta a que los operadores están tra-

RADIOGRAFÍA DE LA AYUDA

► **Parte estatal.** Desde el 1 de abril, se encuentra en vigor una bonificación general de 15 céntimos de euro por litro de combustible a cargo del Presupuesto público.

► **Parte privada.** Al mismo tiempo, las estaciones de servicio se comprometen a aplicar un descuento adicional de, como mínimo, otros cinco céntimos por litro.

► **Diferencias.** Si se trata de una gasolinera ajena a las grandes compañías, el Estado asume los cinco céntimos que deberían aportar estas firmas.

tando de atraer mayores ventas hacia sus instalaciones con precios que, dentro de los máximos en los que se mueven, pretenden ser competitivos entre las distintas marcas de combustibles.

Convivir con récords

El análisis de Competencia apunta a que está reflejando la imparable subida de las cotizaciones internacionales. El barril de Brent cotiza en el entorno de los 112 dólares y no ha bajado de los 100 desde Semana Santa. Esta situación se vio agravada por una escasez de gasóleo tras las primeras sanciones a Rusia por atacar Ucrania, donde se produce buena parte del diésel que se consume en Europa. De ahí que el precio de este combustible se haya situado durante varias semanas por encima del de la gasolina, según sostiene la CNMC. El organismo también achaca estas subidas de precio al deterioro del tipo de cambio euro/dólar que encarece los precios del petróleo y todos sus derivados que están referenciados al dólar.

Lo que si espera Competencia son caídas del gasóleo en los mercados internacionales que se deberían trasladar a los precios en España. De hecho, el último Boletín de Productos Petrolíferos de la UE indicaba que el precio de la gasolina ha tocado un nuevo máximo esta semana, al alcanzar los 1,89 euros por litro superando de nuevo al del gasóleo, que se encuentra en los 1,88 euros. En el primer caso, ya registra un incremento de 10 céntimos desde la puesta en marcha de la bonificación; y en el segundo, está casi al mismo nivel.

Con estos datos, el Gobierno sigue estudiando cómo prorrogar la bonificación al combustible a partir del 30 de junio, el día en el que vence la actual ayuda. Economía no descarta ajustar la medida para limitarla a los colectivos sociales con menor renta, a la vista de que los combustibles seguirán en niveles elevados durante buena parte de 2022.



Un conductor reposta combustible en una estación de servicio de Madrid. »

Ribera sostiene que el aval de Bruselas al tope del gas irá «muy rápido» y llegará «en plazo»

J. M. C.

MADRID. La vicepresidenta tercera y ministra de Transición Ecológica, Teresa Ribera, sostiene que la aprobación formal por parte de la Comisión Europea sobre el tope al gas aprobado por los gobiernos de España y Portugal «irá en plazo». A pesar de que el

decreto ley que regula el tope al gas para producir electricidad en España entró en vigor el pasado sábado, fijando un límite de 48,8 euros de precio medio por MWh para los próximos doce meses, todavía falta que la Comisión Europea adopte formalmente el respaldo a la norma, que se prevé que supondrá una mejora inme-

diata para un 37% de los consumidores domésticos y para el 70% para los industriales.

En el Consejo de Ministros extraordinario del pasado viernes en el que el Gobierno anunció la aprobación de la medida, la titular de la cartera de Transición Ecológica señaló que la aprobación por parte de Bruselas podría

demorarse en torno a «dos semanas». «Creo que va a ir muy rápido. No puedo poner la fecha en un procedimiento que gestionan los propios servicios de la Comisión Europea, pero en todas las conversaciones que estamos teniendo con ellos en los términos de la comunicación, en el entendimiento que tienen muy profundo de cada uno de los detalles de los decretos de Portugal y de España, irá muy rápido. Estoy segura de que irá en plazo», indica.



Teresa Ribera

Por otra parte, Ribera se ha mostrado tajante sobre la posibilidad de ampliar el calendario de cierre programado de las centrales nucleares (de 2027 a 2035) y se ha limitado a señalar que «no» va a ser así. La Comisión Europea proponía esta semana aumentar la participación de las centrales de carbón y las nucleares en el mix energético como parte del paquete de medidas REPower EU, para reducir la dependencia energética de Rusia.